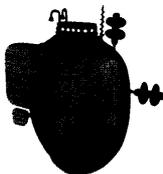


(metáforas de Chile)

E d i t o r

P e d r o

A r a y a



CORPORACIÓN
ALTAMAR



SUMARIO

8/(entrada) el proceso de oruga

11/Sahumerio

25/Apuntes para la teoría del marrano

39/Entrada a Chauracahuín

51/Bosquejo de un arte milenario para el teatro de la noche

63/Quila & Castigo

73/Dejé mi corazón en Heidelberg

87/En el patio del manicomio

117/Los pies sobre la tierra

133/La ilusión de Chile

139/Allí donde el cóndor y el huemul

151/Fuego cruzado

161/La pichanga de Chile

173/Dos países en la cabeza de la hidra

189/Finis Terrae(Chile

204/Enamorada de soñar el sonido con este cuerpo

208/Los Autores

211/Fotografías

(e n t r a d a)

el proceso de oruga

Tierra y vida. Vida y tierra. ¿Dónde está el límite, la frontera equívoca, la mezquindad conceptual?

Nicomedes Guzmán, Prólogo, *Autorretrato de Chile*

Nadie es extraño a la sociedad en que vive. Nadie ajeno. En mayor o menor grado, somos tamices de lo que nos empeñamos en llamar la realidad. Así, una sociedad, una comunidad imaginándose continuamente, porta en su seno toda una gama de distintas visiones, versiones de sí misma, que la van conformando. Su forma dependerá, se sustentará, en la posibilidad (o ausencia) de que estas versiones afloren y en su activo enfrentamiento, diálogo necesario, versión ella misma de su propia vitalidad.

Hemos querido en estas páginas convocar algunas de las versiones existentes en estas parcialidades. Pretender plasmar toda una inquietud, ensamblar sueños y dolores, encontrar a los hombres y mujeres de las varias geografías. Por lo mismo se entenderá lo difícil de la tarea de encerrar toda una porción de nuestro mundo en unas cuantas páginas. Ya aquello mismo fue planteado por Nicomedes Guzmán, en el prólogo a su *Autorretrato de Chile*, libro ejemplar en su empresa de reunir numerosas versiones del país que somos, *nuestra realidad de hombre íntimo*, como entonces se dijo.

Durante los últimos años hemos notado una suerte de despertar crítico en nuestro país, sucediéndose numerosas publicaciones que intentan dar cuenta de nuestra condición. Miradas meticulosas, algunas, intentando ser el escalpelo que revelara con su corte la fibra exacta del qué somos, del quiénes. Mas la pregunta persiste, y es ella misma la que nos ha convocado.

Dista lejos esta obra de ser una antología. Simplemente, ante nuestra cuestión, hemos creído en la pertinencia de convocar a un grupo de poetas, todos ellos de distintas regiones del país, a incorporarse mediante su reflexión poética y su escritura al incipiente diálogo que algunos queremos que este país sea. Autores que, embarcados en esta idea, buscaron la conversación con hombres, mujeres, páginas anteriormente escritas, en las que encontrar el qué somos y el qué pretendemos ser, obligando al oído y al ojo a detenerse con cuidado, con respeto, yendo más allá de nuestra pura cotidianidad. Poetas embarcados en hacer aflorar versiones de miradas y lecturas de nuestra naturaleza, nuestra ciudadanía, nuestra nación e historia, desde un lugar propio: el sur, el bosque, la historia no contada, la costa, el cuerpo, la ciudad, la poblada, la cordillera, el retorno, la pampa nortina, la lejanía, la plaza, el pueblo, el puerto, el desdén, la boite, el bote, el diario, etc., lugares desde donde el asombro lograra dar una vuelta a las cosas como no vistas.

Estos textos, algunos en prosa otros en verso, son los murmullos de aquellas conversaciones, gatillados por nuestra pregunta inicial. Bitácoras, más o menos logradas, del encuentro con nuestras obsesiones, nuestros sueños, nuestras riquezas y dolores. Hubo aquí el encargo de pensarnos y vernos, de hallarnos en aquellas mismas metáforas que surgen. Puesto que la imaginación encontraba un espacio desde donde hablar, en los dobleces y recovecos de nuestra lengua, y aquel escrutinio poético, pensamos, con toda su dignidad verbal, fue el único capaz de abrirnos paso a aquellos colores, sabores, sustancias, apenas sugeridos por indicios que nos rondan, de nuestra complejidad que evita simplificaciones, sospechosas en su inercia, su certitud. Quisimos caer en la cuenta de nosotros mismos.

De por sí se comprenderá es ésta no ya solamente una empresa poética, por su relación con el lenguaje, con la mirada verbal, sino también política, por el debatir y hacer posible otra forma de habitar la polis, el país. En este sentido, la reflexión comprometida en estas páginas implica una vuelta a la inclinación por el curso (y surco) de la lengua, un rescate de su valor sustancial a la comunidad. Y comprometen también, de este modo, todo un nudo para el oído y el ojo lector que no quiera pasar inmune por estas hojas. *El desafío del nosotros*. Algunas de las líneas que el lector enfrentará serán como un arpa, cuerdas que vibran en torno a cosas que uno ha escuchado, que uno ha creído ver, sin haber sido dichas. No hubo complacencia, ni tampoco arbitrio en la ojeada crítica. Quisimos una suerte de polifonía de miradas, una ojeada por algunas de las versiones del nosotros. Y aquello, creemos, más aún ahora, no es mínimo ni pasable por alto.

El libro es quizás apenas una nota. Mas ella en perpetua expansión, la expansión de lo imaginario que retoma la otra versión de las cosas, que no perdona la detención ciega que busca catalogarnos, cobra, con lo impuro, lo dinámico, lo múltiple, el curso de la nuda vida que ineludiblemente somos. Un sentido de pluralidad permea estas páginas. Pluralidad que habla de una historia hecha y deshecha de distintas formas y golpes y juegos. Pluralidad que al donarse un orden, lo irrumpe, lo vulnera y lo vuelve a armar. Un olvido y un re-crear constante. Estamos en un *proceso de oruga*, se ha dicho en uno de los textos. Lo que el lector encontrará será apenas un esbozo. Trizas vivientes de un rostro que no se aquieta. Ecos, insinuaciones, verbos soterrados, que se potencian y conjugan. Un rostro, a fin de cuentas, que nos mira y nos obliga a mirar.